

Mensaje del Santo Padre Francisco para la cuaresma 2024 **“A través del desierto Dios nos guía a la libertad”**



Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la

opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémosnos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémosnos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de

garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido.



Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres

ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» (Discurso a los universitarios, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante.

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

Francisco

A lo largo de estos domingos de Cuaresma nos adentramos en el seguimiento del camino de Jesús. En la Semana Santa, pedimos a Dios que nos abra los ojos de la fe para acompañarlo en estos días santos que contemplan la pasión, la muerte y resurrección del Señor.

Semana
Santa



Domingo de Ramos. Jesús entra en Jerusalén montado en un asno y es aclamado por la gente que le acompaña. Nosotros también lo hacemos, muy conscientes de que este Jesús a quien aclamamos con nuestros ramos será condenado a muerte por su fidelidad al camino de amor de Dios. Por eso nuestra aclamación es una afirmación de fidelidad a ese camino. **Misas con bendición ramos: 10:00h, 11:00h, 12:00h, 13:00h. (Solemne) y a las 20:00h.**

Lunes, Martes y Miércoles Santo (25, 26 y 27 de marzo). Tres días de espera, de preparación, de reafirmación en nuestro deseo de seguir a Jesús. Bueno será, en estos días o tal vez en la semana anterior, participar en la celebración de la Penitencia, para llegar reconciliados a la Pascua. **La celebración comunitaria de la penitencia será la semana anterior, día 20 de marzo a las 19:30h.**



Jueves Santo (28 de marzo). Esta tarde comenzamos ya el Triduo Pascual celebrando la Eucaristía, que es como una participación de lo que viviremos en estos próximos días. Jesús nos deja el pan y el vino, que serán su presencia para siempre en medio de la comunidad, y, a la vez, con el lavatorio de los pies, nos invita a vivir con una entrega a los demás parecida a la que él vivió. **La celebración de "La Cena del Señor" será a las 19:00h. A las 22:00h. la Hora Santa. La colecta de ese día será destinada a Cáritas.**



Viernes Santo. Jesús muere en la cruz (29 de marzo). Nosotros, hoy, conmovidos y agradecidos, nos reunimos para conmemorar su pasión y para llenarnos de la gracia que brota de la cruz y para pedir que esta gracia llene el mundo entero. Al contemplarlo a él, manifestamos nuestra fe y nuestra esperanza en el Dios que hemos conocido en Jesús y que es, siempre, fuente de vida inagotable. **Las celebraciones de este día serán: Laudes en la capilla de la reserva a las 9:30h; Via Crucis a las 12:00h; celebración de la Pasión del Señor a las 17:00h. La colecta será destinada a los Santos Lugares.**

Sábado Santo (30 de marzo). Este es un día de silencio, día para estar cercano al sepulcro de Jesús compartiendo el dolor y, a la vez, la confianza. Como María, su madre, y como todas aquellas mujeres que lo acompañaron a lo largo de su vida. **Este día tendremos a las 10:00h el rezo de laudes y recepción de los Santos Óleos.**



Noche de Pascua (30 de marzo). "Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo", cantamos en el pregón de Pascua. Esta noche, la más grande del año, los cristianos nos reunimos para celebrar que Jesús nos ha abierto las puertas de la vida para siempre. Y, con toda nuestra alegría, reafirmamos los compromisos de nuestro bautismo y nos alimentamos del pan de la Eucaristía para compartir, a través de una vida renovada, el amor más pleno y más gozoso. ¡Aleluya! **La Vigilia Pascual será a las 22:00h.**

Domingo de Pascua (31 de marzo). Es la continuación de la gran noche pascual. Día lleno de alegría y esperanza. **Las misas de este día serán a las 11:00h, 12:00h,**

13:00h y a las 20:00h.



Cuaresma solidaria 2024

- Todos los fines de semanas de Cuaresma, de viernes a domingo -

Cada fin de semana se recogerán determinados productos según necesidades de Cáritas:

- Del 1 al 3 de marzo: azúcar, café, galletas y cereales.
- Del 8 al 10 de marzo: detergente para lavadora, champú, gel, pasta y cepillos de dientes.
- Del 15 al 17 de marzo: leche.
- Del 22 al 24 de marzo: leche.

Vida parroquial

Todos los jueves, de 18.30 a 20.00 h. exposición de



Agradecimientos



- Colecta para Manos Unidas. Agradecemos la generosidad de los feligreses. Se recogieron 4.508,50€, para apoyar los proyectos que os presentamos, en la Iglesia y en la hoja parroquial del mes anterior. ¡Muchas gracias!
- El primer fin de semana solidario se han recogido 580 litros de leche. Muchas gracias por vuestra ayuda.

Proyecto de mejora de nuestra parroquia

Está en marcha el proyecto de Mejora de las instalaciones de Cáritas Parroquial. En cuanto tengamos permisos, se empezará.

Se ha aprobado también por el Consejo de Economía y el obispado la instalación de una megafonía nueva ante las deficiencias y antigüedad de la existente. Agradecemos a los feligreses su colaboración con los comentarios acerca de lo bien que se oye, este tiempo que la hemos tenido de prueba. En breve se instalará. Nos falta que vengan a ver el templo para instalar el bucle magnético que ayude a las personas con audífonos o implantes auditivos a oír mejor en las celebraciones.

En breve empezaremos a destinar las colectas de los primeros fines de semana de mes para cubrir estas mejoras. Los donativos para cubrir estos gastos se pueden hacer por banco en la cuenta que pone esta hoja parroquial al final de la misa, indicando si para Obra Cáritas o para Megafonía Nueva. Quien quiera que le desgrave Hacienda, no olviden comunicar los datos fiscales. Muchas gracias.

Próximos eventos:



- ❖ **Charlas Cuaresmales:** “Configurarse con la muerte y resurrección de Cristo”. A cargo del P. Alfonso Vivern Jaume T.O.R. en la capilla del Santísimo días 12 y 13 de marzo a las 19:00h.
- ❖ **Un Tiempo con el Señor.** Acompañamos al Señor en la Adoración Eucarística, con la Liturgia de las horas, el Santo Rosario y la ejercitación del Vía Crucis. Durante este tiempo habrá confesiones. **8 de marzo** de 19:15h. a 23:15h. y **9 de marzo** de 9:00h a 20:00h.
- ❖ **Venta de Palmas.** días 21, 22, 23 y 24 de marzo
- ❖ **Solemnidad de San José.** 19 de marzo: misas a las 9:00h. a las 12:00h y a las 20:00h.
- ❖ **Celebración de la Reconciliación preparatoria para celebrar el Triduo Pascual.** Día 20 de marzo a las 19:30h.
- ❖ **Vía Crucis.** Todos los viernes de Cuaresma a las 19:15h.
- ❖ **Ciclo de Conferencias sobre “Pensar y amar la Iglesia hoy”.** Día 11 de marzo a las 19:00h. con el título: “La Iglesia es una: comunión y ecumenismo”. Ponente: Michele Taba, Doctor en Teología Dogmática

www.parroquiasanjuandelacruzmadrid.es/

Despacho parroquial

Martes: 10:30h a 11:30h y 18:30h a 20:30h.

Miércoles y jueves: 18:30h a 20:30h.

Tel.: 91 533 94 17

email: juancruzpa@archimadrid.es

Cáritas

Martes y miércoles: 18:00h a 20:00h.

Tel.: 91 553 30 16

email: caritassjc2020@gmail.com

Donativos

Parroquia San Juan de la Cruz, IBAN - ES76 0049 3760 5115 1012 2761

Código BIZUM (ONG): 00221

Para todo certificado de donativo hará falta comunicar sus datos. ¡Dios les bendiga por su generosidad!

<https://www.parroquiasanjuandelacruzmadrid.es/sostenibilidad-economica/>